

COMENTA GONZALO DRAGO

POEMAS PARA CLAVECIN, DE ALFONSO CALDERON

El cultivo de la poesía es una disciplina que pertenece solamente a los elegidos, a los predestinados, a los que nacieron con la instintiva aptitud de la belleza externa e interna, dotados de sentidos capaces de vibrar y emocionarse ante el espectáculo fascinante del mundo y de la naturaleza. Los ecos interiores son los que producen la poesía. Entre los poetas chilenos, Alfonso Calderón es un isla en ese océano cambiante, agresivo y lapidario que es, en cierto modo, la literatura chilena. Alejado de cénculos literarios, de grupos o corrillos, Alfonso Calderón cultiva su poesía poético con absoluta independencia y prescindencia ajena. Ese es un mérito digno de reconocer porque no es común en nuestro reducido ambiente literario nacional.

"Poemas para clavecín" (Editorial Nascimento), el último poemario de Calderón, estamos ciertos que es un libro desconcertante para cierto tipo de lectores, para cierto tipo de intelectuales y para algunos críticos, porque es un libro que se aleja de lo cotidiano, de lo conocido y que incursiona en derroteros poéticos casi inéditos y decimos "casi porque en literatura es difícilísimo ser 'descubridor' o 'iniciador' de una nueva escuela o modalidad poética".

El poeta se propuso escribir poemas breves, concisos y lo consiguió exitosamente. La mayoría de los poemas llevan nombres alusivos a personajes de la literatura mundial, de la pintura o de la mitología griega, demostrando que Calderón posee una cultura general poco común en nuestros escritores, pero no se piense que el poeta profundiza o hace poesía didáctica. Por el contrario, muchos de sus poemas son epigramáticos o irónicos, probando que un auténtico poeta puede hacer poe-

sia con elementos subjetivos o con hechos aparentemente prosaicos.

El poder de síntesis de Calderón queda demostrado, por ejemplo, en "Matisse" y "Leda". En el primero dice: "Miro la tela/ baila en mi cabeza/ siento ahora/ la alegría de vivir". Para demostrar su admiración, su fascinación ante un cuadro de Matisse, le bastan apenas cuatro versos de alta categoría estética. En "Leda", transmite sus impresiones íntimas con estas palabras: "Leda/ la mujer juiciosa/ vino a mi lecho/ Ella sabe/ apreciar bien/ a los timidos / El cielo me envidia".

En "Poemas para clavecín" hay también bosquejos o retratos poéticos de Modigliani de Ana Frank, de Dali, de Charlie, de Van Gogh etc., todos escritos y creados en estilo "calderoniano", es decir en tono áereo, sin pretensiones, como quien juega seriamente con las palabras y las extrae el máximo de significado. Entre esa galería de bosquejos literarios, hay uno que nos pertenece por ser chileno y sorprendentemente conocido. Me refiero a José Santos González Vera, retratado con certeras palabras: "Corrige, disminuye, junta piedras de colores Desaparece entre las nieblas y aún sonríe". Son leves diferencias, ese poema podría ser un autorretrato de Alfonso Calderón, poeta, profesor universitario, crítico literario y ensayista de méritos, que transita por las calles metropolitanas con el aire ausente del que sabe hacia donde se encamina.

666 336

Poemas para clavecín, de Alfonso Calderón. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poemas para clavecín, de Alfonso Calderón. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)